

LA TOZUDA Y TENAZ CATALINA

de Ariel Sevilla



La jornada fue la más agotadora desde que había llegado con sus tropas a Rosario. Hacía unas semanas de eso, a principios de febrero de 1812.

A esa altura del río Paraná, su ejército construía dos baterías para detener el avance de los barcos realistas. "Libertad" e "Independencia" se iban a llamar esas fortificaciones.

Y pese al cansancio extremo y al sofocante calor, esa noche la pasó soñando.

En dos colores fueron los sueños del general Manuel Belgrano.

Al amanecer del 26, oyó el toque de diana desde la casa de Catalina Echavarría de Vidal, donde se alojaba. Llegaba del campamento la señal. Hora de ponerse en acción.

Y mientras trataba de despegarse de la cama, recordaba que en sus sueños todo había sido blanco y azul-celeste.

¿Por qué esos colores?, se preguntó Belgrano y al instante se respondió: ¡Ahhhh, la escarapela!



El 23 había recibido una carta de Buenos Aires.

¡El Triunvirato aprobaba su propuesta!

La escarapela de las Provincias Unidas del Río de la Plata sería blanca y azul-celeste. Su ejército tendría un distintivo para diferenciarse del enemigo.

Y desde ese día, todos en Rosario llevarían prendidos esos colores del lado del corazón.

Saltó de la cama como si un mosquito, de esos que molestaban, le hubiera picado el traste.

Había tenido otra idea:

-¡ESO ES LO QUE NECESITAMOS AHORA!

La misma Catalina le sirvió el desayuno en el salón. Mate, pan casero y dulce hecho por la dueña de casa. Al terminar, Belgrano rumió un "gracias, buenos días" y salió a los trancos hacia la villa a concretar su idea.

Aunque Rosario era minúscula, pasó toda la mañana del 26 buscando alguien capaz de hacer realidad su idea. Pero nadie se animaba a cumplir su encargo.

En eso, se le cruzó Cosme Maciel. El muchachón colaboraba con el ejército talando árboles y transportándolos en sus carretas hasta las baterías.

-¿Cómo dice que le va, general?

-Abrumado. ¡No encuentro lo que busco, Cosme! Belgrano le contó su idea y que la necesitaba con urgencia. Debía estar para la tarde del otro día.

- Pero si tiene lo que busca en la casa donde se aloja – aseguró Maciel.

Le juro que si alguien podía con el desafío era doña Catalina, tozuda y tenaz para lo que fuera.

- Gracias, Cosme – le gritó Belgrano mientras corría a la casa de su anfitriona-. Su colaboración tendrá un reconocimiento.

Al llegar la encontró preparando el almuerzo.

- ¡NECESITO QUE CONFECCIONE UNA BANDERA! – le dijo sin vueltas a la rosarina.

- ¿Cómo la quiere? ¿Cuándo debe estar lista? – la mujer aceptó sin “peros”.

Entusiasmado, Belgrano le indicó que debía tener dos franjas horizontales.

- La de arriba ha de ser blanca y la de abajo azul-celeste... Como la escarapela – detalló-. Y ha de terminarla mañana 27, antes de las seis y media de la tarde. Quiero izarla el mismo día que se inaugure la batería Libertad.

- Poco el tiempo que me da, general. ¡Pero tendrá la bandera esta medianoche!

En la siesta, Catalina se reunió con dos vecinas. Acostumbraban a coser, bordar y de paso tomar mates mientras contaban chismes. Les contó la misión, pero se calló las indicaciones del militar.

Fueron a la tienda de don Tuella, quien donó sedas blanca y azul-celeste. Y en la tarde se pusieron manos a la obra.

Pero la tozuda y tenaz Catalina desobedeció las órdenes. Y las costureras comenzaron a confeccionar una bandera distinta, de tres franjas: azul-celeste, blanca y azul-celeste.

Las horas pasaban y el trabajo les exigió más esfuerzo del esperado. Entrada la noche, debieron suspender los mates y los chismes para ganar tiempo.

Poco antes que comenzara el 27 de febrero, Belgrano volvió a lo de Catalina. Y, entusiasmado, le pidió que le mostrara la bandera. Sabía que ya estaba lista.

- ¿Y ESTO? – a Belgrano no le cayó en gracia la versión de la bandera de la costurera.

A Catalina se le puso la piel de gallina.

- ¡DIGA QUE ES MUJER, SINO LA MANDARÍA A FUSILAR COMO SE CASTIGA LA DESOBEDIENCIA EN EL EJÉRCITO!

En general iba y venía por el salón de la casa, quería calmarse, encontrar una solución:

- Mire, mujer, para mañana antes de las seis y media de la tarde quiero la bandera tal como se la encargué – sonó amenazante.

Le ordenó deshacerse de esa bandera de tres franjas y se fue dando un portazo. Iba a pasar esa noche en la barranca del Paraná, controlando lo que restaba hacer para concluir con la batería. ¡No fuera a haber otras desobediencias!

Catalina se quedó apretando contra el pecho su bandera. Iba a llorar. Pero tozuda y tenaz como era no se lo permitió. Se puso manos a la obra nuevamente.

Esta vez sin suspender el mate, para digerir el apurón. Mate va, mate viene, trabajó durante la madrugada.

Mate va, mate viene, la siesta del 27 la encontró aún cosiendo.



A las seis y pico la gente de la villa se agolpaba en la barranca donde se había instalado la "Libertad", el lugar elegido para izar la bandera.

Las tropas estaban formadas.

Un exasperado Belgrano, sus oficiales y el cura párroco de Rosario esperaban a que se hicieran las seis y media.

Faltaban minutos para la hora fijada cuando Catalina apareció corriendo y le entregó al general la bandera que esperaba. No se animó a mirarlo a los ojos.

Estaba por volver a su casa, pero Belgrano la detuvo:

- No es común que las mujeres asistan a actos militares. Usted será la excepción.

La rosarina, entre apenada y sorprendida, se ubicó detrás de las tropas.

Belgrano montó su caballo, se acercó al mástil levantado a orillas del río y ordenó enarbolar la bandera.

Fue izada por Cosme Maciel. El reconocimiento prometido.

Con el Paraná de fondo y gracias a una brisa ribereña, la bandera blanca y azul-celeste comenzó a flamear.

- ¡Viva la Patria! – gritó, espada en alto, el creador de la escarapela y de la bandera.

- ¡VIVA! – corearon las tropas.

Luego, ocuparon sus puestos en las baterías y el público se dispersó.

En la barranca quedaron el general y Catalina.

La tozuda y tenaz caminó hacia él. En sus manos llevaba algo plegado. Belgrano recién la distinguió cuando estuvo cerca.

¡La bandera de tres franjas!

-Pero, mujer...

-Ya lo sé, general – la rosarina se la entregó. Consérvela, quizás algún día pueda servirnos.

Con cierta ternura, Belgrano la vió marcharse.

En 1816, victorias y fracasos militares de por medio, el Congreso de Tucumán aceptó la bandera de tres franjas como emblema oficial de las Provincias Unidas.

Belgrano entonces se acordó de la costurera rosarina, de su tozudez y tenacidad.

La misma tozudez y tenacidad que se había necesitado para declarar al país libre e independiente.